

La familia Medina y la fotografía.

Desde niño escuché entre otros mitos de familia aquél que hablaba de un chino que habría enseñado a mi abuelo Gregorio Medina Gómez en Madrid los secretos de la fotografía. Echando cuentas, debió ser allá por los felices años veinte del siglo pasado cuando mi abuelo compró al chino la primera máquina de minuto que llegó a Villar de Cañas, y nadie podía imaginar entonces que aquel instante marcaría el futuro de la familia Medina a lo largo de por lo menos cien años y el esfuerzo de varias generaciones en el árbol genealógico de mi familia: mi abuelo, mi padre y mis tíos, algunos primos. Y la fotografía sigue siendo una pasión, una adicción incurable entre mis primos y nuestros descendientes, como demuestra este artículo, que quiere homenajear a todos ellos.



En la fotografía superior, mi abuelo Gregorio Medina Gómez, el culpable de que cien años después sigamos todos enganchados de cualquier forma a esta droga que es la fotografía para nosotros. Debajo, de izquierda a derecha, los cuatro hijos varones de mi abuelo, todos ellos dedicados hasta la médula a la fotografía: mi tío Gregorio trabajó desde Villarejo de Fuentes; mi padre, Nicolás, trabajó desde Belmonte; mi tío José María se dedicó a la fotografía desde Palomares del Campo; y mi tío Jesús, que aún vive, lo hizo desde Villar de Cañas.



Uno de los momentos fuertes de los fotógrafos eran las ferias y fiestas de los pueblos. Los fotógrafos aprovechaban distintos recursos para atraer la atención y que cada uno de los paseantes se llevara un recuerdo imborrable de aquellos días.



Esta fotografía se tomó en la feria de Belmonte de 1957.

En primer plano uno de los fotógrafos, mi tío Gregorio Medina Mantecón, aprovecha su moto, una Indian con sidecar, para atrapar con la cámara a tres mozos orgullosos de su pose.

Al mismo tiempo, al fondo otro fotógrafo, posiblemente mi padre Nicolás Medina Mantecón, que vivía en Belmonte, está retratando a tres chicas amigas que visten igual y posan delante de un fondo con un acorazado.

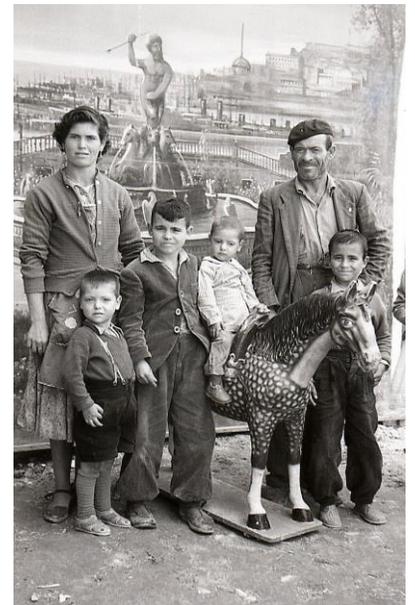
Entre unos y otras se pueden ver unas

perchas con los disfraces que podían vestir los retratados. Y, junto a los chicos, unos expositores donde se colocaban unas muestras de modelos de fotografías que podían elegir.

Esta imagen corresponde a la feria de Belmonte de 1959.

Una familia, hoy numerosa, se llevó su recuerdo fotográfico imperecedero delante de un fondo con un jardín florido lleno de colores que no se aprecian en la fotografía en blanco y negro, pero que sí disfrutaron los retratados. El fondo del jardín se remata con una fuente en el centro con el dios Neptuno esgrimiendo su tridente.

Los atractivos se completaban con los caballos de cartón donde subían a los niños pequeños para que se relajaran delante del ojo del cíclope del fotógrafo ante el que debían posar inmóviles toda la familia para que la foto saliera nítida, aunque el niño de esta foto mira de reojo y nada tranquilo al caballo del fotógrafo.



José Luis Medina Hernández
Belmonte, 1 de julio de 2021,
hijo de Nicolás Medina Mantecón,
nieto de Gregorio Medina Gómez.